

¡BASTA YA!

En otros comunicados, SIMECAT ha denunciado los recortes y la consecuente precaria situación de la sanidad pública, especialmente la Atención Primaria (AP) en Cataluña. La Consejería de Salud ha ignorado todos esos avisos y ha mantenido una inacción escandalosa. No se ha redactado ningún plan de reforma efectivo ni se han cubierto las vacantes de médicos y no se han cumplido los pactos de la salida de la huelga (como la generalización y homogeneización de la carrera profesional sin discriminación alguna, etc.). El número de población aumenta, la pandemia sigue y, por consiguiente, las plantillas no sólo no se han visto reforzadas sino que han ido menguando. Los médicos de AP sufren y asisten, en silencio y con resignación, a un deterioro progresivo de sus condiciones de trabajo y de la propia asistencia sin ninguna respuesta o luz, ni por asomo una salida del túnel en el que se encuentran.

El reciente rebrote de casos de la pandemia del COVID19 ha puesto en evidencia, una vez más, la incompetencia de las autoridades sanitarias catalanas, las cuales se han limitado a describir la situación sin aportar ninguna solución efectiva. Se constata que la AP está tensionada y el propio conseller Josep Maria Argimon, que es quien ha hablado de tensión, se limita a decir que tiene la intención de dar un 25% del presupuesto a AP aunque sin incremento presupuestario alguno para sanidad (recuérdese que el presupuesto actual, prorrogado, es menor que el de 2009). Y añade que en otoño se aumentarán las plantillas en 150 profesionales principalmente psicólogos. Mientras tanto, los centros están totalmente saturados, la mayoría sin visitas presenciales y con las listas de espera de consulta telefónica superiores al mes de demora.

La desburocratización, de la que tanto se ha hablado, no solo no se ha producido sino que en las últimas semanas la cosa ha empeorado considerablemente al tener que asumir el médico de AP las bajas laborales superiores a un año que hasta ahora eran competencia del ICAM.

El agotamiento y el desencanto de los profesionales es evidente con tasas de burnout en torno al 50% y, a pesar de todo el edificio se sostiene por la responsabilidad de esos profesionales que mantienen el compromiso con sus pacientes. Pero si no se actúa con urgencia, ese edificio puede resquebrajarse en cualquier momento con las dramáticas consecuencias que todo ello produciría en nuestra sociedad.

Entre otras cuestiones fundamentales, se debe abordar de forma seria la escandalosa y supuesta falta de médicos con mejoras de las condiciones laborales que hagan más atractiva la especialidad y eviten las fugas de médicos al extranjero (1400 el año pasado). Las retribuciones de los médicos españoles son un tercio de lo que cobran los médicos de la mayoría de los países europeos y las horas trabajadas como guardias pagadas a menor valor que las ordinarias. Hay que acometer con urgencia la reforma de algunos CAPs en los que es muy difícil atender a los pacientes con las restricciones actuales. Se deben crear nuevos CUAPS en zonas urbanas muy pobladas, para descongestionar las visitas en los centros y permitir dar la atención correcta a los pacientes no COVID. Y así...

SIMECAT reclama, por enésima vez, una reacción inmediata de la Consejería de Salud, la cual debe poner encima de la mesa propuestas concretas y viables que permitan un respiro a la AP. Aún estamos a tiempo. El bienestar de pacientes y profesionales así lo exige.